

**Sumario:**

*Monseñor Jorge Jiménez, después de una breve introducción histórica, nos presenta una lectura social y una lectura eclesiológica de las cuatro Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano: Río, Medellín, Puebla y Santo Domingo.*

*En la lectura social describe y analiza la situación compleja e inédita que ha vivido América Latina y el Caribe: las estructuras injustas, la inequidad, las violaciones a los derechos humanos, la deuda externa, la búsqueda de nuevos modelos socio-económicos, los procesos que se han vivido en el campo político, las grandes tendencias que se están dando en el Continente, el fenómeno de la globalización y el anhelo de integración y de solidaridad siempre presente en el corazón de sus gentes.*

*En la lectura eclesiológica presenta la realidad de una Iglesia peregrina que camina al encuentro con Jesucristo Vivo con algunos acentos especiales: en continuo proceso de conversión; viviendo la comunión y la participación; promoviendo la ministerialidad, a fin de construir la unidad en medio de la diversidad; fomentando la dimensión misionera, a fin de proyectarse más allá de las fronteras, dando desde la pobreza; ampliando los horizontes de la acción solidaria en campos tan importantes como los derechos humanos, la ecología, el empobrecimiento creciente, el desplazamiento y la integración latinoamericana; y, en fin, inculturando el Evangelio en los nuevos ambientes de esta sociedad pluricultural.*

**Las cuatro conferencias  
generales del episcopado:  
Río, Medellín, Puebla,  
Santo Domingo  
“El camino recorrido”**

**Monseñor Jorge Jiménez Carvajal**

Arzobispo Coadjutor de Cartagena de Indias  
Responsable del ITEPAL/CELAM

## Las Conferencias Generales

La Conferencia General de los Obispos Latinoamericanos, formalmente se ha reunido cuatro veces. La I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano se realiza del 25 de julio al 4 de agosto de 1955 en Río de Janeiro y en ella los 96 Obispos participantes solicitaron la aprobación del Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM, al Papa Pío XII, quien acogió esta iniciativa el 24 de septiembre del mismo año. Oficialmente, el CELAM quedó constituido el 2 de noviembre de 1955.<sup>1</sup>

Desde la misma Conferencia de Río ha sido evidente la preocupación de la Iglesia del subcontinente, que discierne sobre los signos de los tiempos, por una pastoral que advierte sobre la injusticia en la participación de los bienes creados para todos y la situación angustiosa de la mayoría de sus habitantes. “Desde esta perspectiva trataron los problemas sociales; las misiones, indios y gentes de color; los inmigrantes y gentes del mar. Desde la Doctrina Social de la Iglesia llamaban a una triple tarea de iluminación, educación y acción.”<sup>2</sup> En este sentido, la Conferencia de Río preanunciaba el Concilio Vaticano II con todo el enorme y hondo calado del significado que éste sigue teniendo para la Iglesia universal.

Las Conferencias Generales Segunda, Tercera y Cuarta en sus sedes y documentos de Medellín, Puebla y Santo Domingo representan tres esfuerzos descolantes para el cumplimiento de los imperativos del Concilio y en la búsqueda de “señas de identidad” de la Iglesia Latinoamericana, vinculada siempre en la comunión con la Iglesia de Roma. Señas de identidad impregnadas de historia y realidad latinoamericana.

<sup>1</sup> Cfr CELAM, Plan Global 2003-2007, n 21, en adelante PGC

<sup>2</sup> PGC n 27

mericana, de un estilo propio que pone en práctica la colegialidad episcopal, en un contexto socioeconómico, político y cultural único en el mundo, por lo demás sorprendente y extraordinario.

El año 1968, el mismo del Congreso Eucarístico Internacional y de la visita del Papa Paulo VI a Colombia, en Medellín, la II Conferencia General de los Obispos Latinoamericanos se desarrolló por diez días a partir del 26 de agosto, con el tema “La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio” (MED).

Con respecto al Concilio Vaticano II, Medellín es su aplicación para América Latina, un reencuentro del Evangelio en la realidad concreta del subcontinente con la metodología específica del ver-juzgar-actuar, a la que correspondió una interpretación de la realidad, una reflexión doctrinal y un trabajo pastoral.

En Puebla, México, la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano se reunió del 28 de enero al 13 de febrero de 1979 y abocó el tema de “La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina”. Se mantienen los postulados de Medellín, es una Iglesia Latinoamericana atenta a los signos de los tiempos como lugares teológicos en donde debe obrar la opción preferencial, más no exclusiva, por los pobres.

Del 12 al 28 de octubre de 1992, en Santo Domingo, República Dominicana, los Obispos latinoamericanos reunidos en Conferencia General se pronunciaron sobre la “Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana: Jesucristo ayer, hoy y siempre” (Hb 13,8).

En la Carta Apostólica *Tertio millennio Adveniente*<sup>3</sup>, S.S. Juan Pablo II convocó a un “Encuentro de representantes de los Episcopados para todo el Continente Americano” o Sínodo de América, con el tema “Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América”.

En este momento la Iglesia Latinoamericana espera con mucha expectativa, preocupada pero optimista, para adelantar el camino

<sup>3</sup> TMA n 38

quizás con el ritmo impreso por Novo Millennio Ineunte (NMI), y redefiniendo bajo el signo del Sínodo de América los problemas de un mundo que apenas transita por la globalización sin conocer demasiado de sus contornos difusos y proclives, tanto al bien como al mal, a la esperanza o al desasosiego.

El mundo actual plantea una serie de desafíos que el Sínodo de América recuerda perentoriamente como pecados sociales que claman al cielo. La pobreza, el narcotráfico, la violencia fratricida y todos los atentados contra la vida, la familia y la dignidad humana, el armamentismo, la deuda externa, la injusta distribución de la riqueza y del ingreso, la corrupción, el desempleo, la desertificación y el abuso de los recursos del medio ambiente y la contaminación y tantas otras situaciones claramente han sido correspondidas con una respuesta oportuna de la Iglesia, manteniéndose a la altura de los desafíos presentados. El Sínodo de América se pronuncia para advertir que “estos pecados manifiestan una profunda crisis debido a la pérdida del sentido de Dios y a la ausencia de los principios morales que deben regir la vida de todo hombre. Sin una referencia moral se cae en un afán ilimitado de riqueza y de poder, que ofusca toda visión evangélica de la realidad social”<sup>4</sup>.

## 1. Lectura social

Conforme a la afirmación del Concilio Vaticano II, según la cual, “es propio de todo el Pueblo de Dios, pero principalmente de los pastores y de los teólogos, auscultar, discernir, interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la palabra divina, a fin de que la verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada en forma adecuada”<sup>5</sup>, los Obispos de América Latina han venido cumpliendo un fructuoso camino, en comunión con la Sede de Roma, animados por los pronunciamientos del Santo Padre y, con ellos, de todo el cuerpo de la Doctrina Social de la Iglesia.

<sup>4</sup> Ecclesia in America, EAm No. 56.

<sup>5</sup> Gaudium et Spes, GSp n 44

En efecto, la Doctrina social de la Iglesia ha sido una de esas áreas que, tratando las realidades temporales, iluminan con vigor los signos de los tiempos. A través de la Doctrina la Iglesia ha puesto de presente la centralidad de la persona humana en el mensaje salvífico; y, en tratándose de los asuntos temporales, que la política, la economía, las organizaciones y el Estado, estén al servicio de la persona humana antes que de sí mismas; que el bien común de todas y de todos es utopía realizable en medio de las diversas culturas y sueños que soñar.

### ***América Latina compleja e inédita***

Discernir sobre la realidad de América Latina, como lo han hecho nuestros Pastores en este camino recorrido hasta nuestros días, implica toda la ayuda del Espíritu Santo, además del compromiso pastoral del episcopado, para asumir con toda responsabilidad una complejidad vasta e inédita. Su orientación en lo moral y en lo ético es fundamental para cooperar en el diseño de un continente con sueños propios. Cuando se sueñan sueños ajenos se tienen todas las pesadillas que han conmovido al mundo como el caso de Vietnam, el de Irak, el de los países que fueron antiguas colonias en África, o en fin, como la copia de modelos de desarrollo provenientes de otras culturas.

Podemos constatar en nuestro subcontinente latinoamericano la simultaneidad de escenarios de *esclavitud*, como en el trabajo de niños/as o el trabajo informal de sobrevivencia o de vidas que se pierden en el rebusque diario para el mal vivir; de *feudalismo*, por la posesión de campos y vidas de vasallos que imprime al terrateniente la categoría social de saberse el "señor"; de *capitalismo*, por el juego en el mercado muchas veces sin mucha restricción estatal en el que se encuentran inmersas multitudes anónimas y consumidoras casi exclusivamente; y con nichos de *sociedad del conocimiento*, donde las élites que han podido tener una educación universitaria de alguna calidad, representan a los agentes de la globalización y del desarrollo vinculado a las grandes transnacionales o a la alta burocracia estatal.

De la expoliación del oro que significó la colonia en América Latina, a la expoliación del libre mercado sin restricciones estatales, no hay sino una diferencia de época. Sólo que como se dijo, en América Latina es difícil contextualizar las épocas, como si se viviera en un realismo mágico, de generación en generación. De todas formas ha sido un subcontinente maltratado, que también se maltrata a sí mismo.

### ***Sociedades y estructuras injustas***

En Medellín los Obispos hablaron de las tremendas injusticias sociales y de sus efectos en materia social e hicieron énfasis en la pobreza y en la miseria, al igual que en la necesidad de transformaciones sociales y de nuevas y renovadas estructuras<sup>6</sup>.

La persona humana con su dignidad inviolable según la antropología cristiana, no puede ser instrumentalizada, como lo es a causa tanto del sistema capitalista como del marxista, que protegen sus respectivos intereses económicos y políticos en un contexto geopolítico mundial de los 60s, que se conoció como la “Guerra Fría” y la injerencia de la Revolución Cubana (1959) en círculos universitarios, políticos y aun católicos<sup>7</sup>. Medellín, por su parte, hizo un llamado a los militares latinoamericanos para que se comprometieran en la guarda de las libertades políticas de los ciudadanos y en una educación participativa con responsabilidad de sus propios integrantes<sup>8</sup>.

La Conferencia de Medellín critica el mantenimiento de estructuras que generan y propician la injusticia, y en lo concreto la inequidad, y no deja de arremeter contra la educación, propia de dichos sistemas, que hace juego “al mantenimiento de las estructuras sociales y económicas imperantes, más que a su transformación”<sup>9</sup>.

Millones de personas en contra de una minoría ínfima, aborrecen la violencia, pero están inmersas, si no dentro de la encarnizada

<sup>6</sup> MED, Justicia, n 3  
<sup>7</sup> MED, Justicia, n. 10  
<sup>8</sup> MED, Pastoral de Elite, n. 20.  
<sup>9</sup> MED, Educación, n 4. Justicia nn 7-23

guerra fratricida de las armas, sí dentro de una violencia estructural que impide todo desarrollo humano. Las estructuras de nuestras sociedades no dan para un progreso democrático en el contexto de un Estado social de derecho. Necesitamos un desarrollo institucional a la par de una cultura democrática participativa.

Medellín aboga por una Iglesia que solidariamente con los pobres haga suyos sus problemas y sus luchas por organizarse y reivindicar sus derechos, que sirva de puente entre los que tienen y los que no tienen el poder, y que los primeros comprendan sus obligaciones para con los segundos.<sup>10</sup>

En fin, Medellín concreta la preocupación de la Asamblea Conciliar en la Constitución Pastoral sobre “La Iglesia en el mundo actual”, comprometida con el humanismo cristiano: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de todos cuanto sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón”<sup>11</sup>.

### ***La Iglesia se muestra comprometida con la promoción humana***

En el documento de Puebla, los Obispos reflexionan sobre la ideología de la seguridad nacional<sup>12</sup>, que ha promocionado entre los militares la represión que con gran dureza padeció la mayoría del subcontinente, para sofocar los intentos revolucionarios que se habían fortalecido a partir de la llegada de Castro y del Che Guevara a Cuba. Graves violaciones a los derechos humanos se generaron en especial en los 70s. La Iglesia se pronunciaba desde entonces por el respeto por los derechos humanos y un desarrollo económico acorde con los postulados de una democracia real. La promoción humana es parte *sine qua non* de una verdadera evangelización, como lo expresó Paulo VI en *Evangelii Nuntiandi*.

<sup>10</sup> MED, Pobreza de la Iglesia, ver nn 8-11.

<sup>11</sup> GSp, n 1

<sup>12</sup> DP, n 547

Puebla retoma lo dicho en Medellín y lo afirmado por Juan XXIII en 1962<sup>13</sup>, cuando expresa “la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a su liberación integral”<sup>14</sup>. Por supuesto la liberación integral incluye las posibilidades económicas de todos pero no valida la violencia política para obtenerla.<sup>15</sup>

En un mundo donde los pobres están pagando un costo social realmente inhumano<sup>16</sup>, dice Puebla, “la propiedad debe ser fuente de libertad para todos, jamás de dominación y de privilegios. Es un deber grave y urgente hacerla retornar a su finalidad primera”<sup>17</sup>, y hace un llamado a “la construcción de una sociedad más participativa.”

El poder es participación y la autoridad es, ante todo, una fuerza moral.<sup>18</sup> La desviación del poder cuando hace causa aparte de la moral y de la ética social, conduce a la corrupción o al servicio de los intereses particulares en perjuicio del bien común. El Sínodo de América se ha pronunciado con un llamado a la acción de todos ante este cáncer de la sociedad que perjudica más a los pobres: “...la lacra de la corrupción ha de ser denunciada y combatida con valentía por quienes detentan la autoridad y con la « colaboración generosa de todos los ciudadanos, sostenidos por una fuerte conciencia moral.»<sup>19</sup>

En cuanto al orden democrático, Santo Domingo ratifica la autonomía del orden temporal, y “proclama insistentemente a la sociedad civil los valores de una genuina democracia pluralista, justa y participativa.”<sup>20</sup> Con todo, crece la conciencia democrática de los ciudadanos/as, y la importancia del papel de las minorías y de la mujer en esta nueva época. Sin vacilar, los Obispos en Ecclesia in America, señalan todo el trabajo que tenemos por delante en la cons-

<sup>13</sup> Juan XXIII, Radiomensaje en sept. de 1962: “Frente a los países subdesarrollados la Iglesia se presenta como es y como quiere ser, como la Iglesia de todos y, particularmente, la Iglesia de los pobres.”

<sup>14</sup> DP, n 1134

<sup>15</sup> DP, nn 531-534

<sup>16</sup> DP, nn 47-50

<sup>17</sup> DP, n 492

<sup>18</sup> DP, nn 498-506

<sup>19</sup> EAm, No. 23.

<sup>20</sup> SD n 193.

trucción de una verdadera democracia: “El Estado de Derecho es la condición necesaria para establecer una verdadera democracia” (IA,209). Para que ésta se pueda desarrollar, se precisa la educación cívica así como la promoción del orden público y de la paz en la convivencia civil. En efecto, “no hay una democracia verdadera y estable sin justicia social. Para esto es necesario que la Iglesia preste mayor atención a la formación de la conciencia, prepare dirigentes sociales para la vida pública en todos los niveles, promueva la educación ética, la observancia de la ley y de los derechos humanos y emplee un mayor esfuerzo en la formación ética de la clase política”<sup>21</sup>.

### ***¿Desarrollo para todos?***

Los años 70s representan para América Latina un bache muy serio en su economía. Los países sufrieron los coletazos de la recesión internacional y del incremento de los precios del petróleo. Simultáneamente, y bajo las amenazas de un supuesto enemigo interno, más derivado de la confrontación Este-Oeste, América Latina se llena de dictaduras militares, con las excepciones de Colombia y Venezuela, y adquiere la deuda externa que todavía pesa gravemente sobre las economías de nuestros países. Deuda adquirida con irresponsabilidad y alegría de los mandatarios de entonces, que se paga con el sacrificio de la mayoría de la población que no tuvo nada que ver con los dineros de esa deuda externa, en su mayoría dirigida a la compra de armamentos. La Iglesia, no sólo denuncia el atropello del armamentismo, sino que se ha impuesto la tarea de ser vigilante y constructora de la reconciliación y de la paz: “Un factor que paraliza gravemente el progreso de no pocas naciones de América es la carrera de armamentos. Desde las Iglesias particulares de América debe alzarse una voz profética que denuncie tanto el armamentismo como el escandaloso comercio de armas de guerra, el cual emplea sumas ingentes de dinero que deberían, en cambio, destinarse a combatir la miseria y a promover el desarrollo. Por otra parte, la acumulación de armamentos es un factor de inestabilidad y una amenaza para la paz. Por esto, la Iglesia está vigilante ante el riesgo de conflictos armados, incluso, entre naciones hermanas. Ella, como signo e instrumento de reconciliación y paz, ha

<sup>21</sup> EAm, No. 56.

de procurar « por todos los medios posibles, también por el camino de la mediación y del arbitraje, actuar en favor de la paz y de la fraternidad entre los Pueblos»<sup>22</sup>.

Los 80s han sido marcados por algunos tratadistas y por el Banco Interamericano de Desarrollo como la década perdida para el desarrollo, con tasas de inflación nunca vistas, y comenzaron las políticas impulsadas por el Fondo Monetario Internacional de hacer ajustes estructurales para tener un menor gasto interno y reducir las importaciones. Primero se habló de un Estado mínimo, acorde con los postulados neoliberales de mayor libertad para los particulares en el mercado y anulación de la intervención de las autoridades gubernamentales en la economía. Luego, con la incidencia de los partidarios de una economía social de mercado, se transó en cambiar el antiguo Estado benefactor y proteccionista, hacia un Estado bene-eficiente con equiparación de oportunidades.

Si fue una década perdida para el desarrollo, quizás no lo fue para las democracias en América Latina, a juzgar por la disminución de dictadores, un mayor grado de la integración entre nuestros países, y las señales de recuperación en algunos países como Chile, al final del decenio y prolongándose en los 90s.

### ***Evangelio y cultura***

La inculturación del Evangelio<sup>23</sup> es incorporada en Puebla. El documento define *cultura* como el “modo particular como, en un Pueblo, los hombres cultivan su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios, de modo que puedan llegar a un nivel verdadera y plenamente humano”, sin destruir o dominar la cultura propia de cada pueblo, o la riqueza pluriétnica y multicultural; o el propio estilo de vida cuyo contenido en humanidad está enriquecido con los principios y valores consagrados en el Evangelio.

<sup>22</sup> EAm, No. 62.

<sup>23</sup> DP, nn 385-443

Santo Domingo se centra en un llamado a la nueva evangelización en Cristo: "Para que Cristo esté en medio de la vida de nuestros Pueblos, convocamos a todos los fieles a una Nueva Evangelización y llamamos especialmente a los laicos, y entre ellos a los jóvenes"<sup>24</sup>.

Se trata de Jesús, el divino maestro, que acompaña con sabiduría, prudencia y generosidad a los discípulos en el Camino de Emaús, y que sabe orientar la caridad hacia el prójimo, al que sale a nuestro encuentro con necesidades y apremios, a la inmensa mayoría de personas de nuestra América Latina sufriente y dolida<sup>25</sup>; que explica la buena nueva ante la desesperanza, que anima con la Palabra a la construcción solidaria de la comunidad y a la eucaristía como signo de comunión<sup>26</sup>. "Él es el Evangelio viviente del amor del Padre"<sup>27</sup>. En términos de *Ecclesia in America*, se trata de mantener el encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América."

### ***El Evangelio, raíz profunda de los derechos humanos***

Los nuevos signos de los tiempos en Santo Domingo presentan a los derechos humanos como desarrollo del Evangelio: "La Iglesia, al proclamar el Evangelio, raíz profunda de los derechos humanos, no se arroga una tarea ajena a su misión..."<sup>28</sup>; "Los Padres sinodales han subrayado con razón que «los derechos fundamentales de la persona humana están inscritos en su misma naturaleza, son queridos por Dios y, por tanto, exigen su observancia y aceptación universal. Ninguna autoridad humana puede transgredirlos apelando a la mayoría o a los consensos políticos, con el pretexto de que así se respetan el pluralismo y la democracia»"<sup>29</sup>. En política pareciera que todo es negociable, pero para la Iglesia no nos es dado poner en juego los principios y valores que proclama el cristianismo. La vida, en ningún momento es negociable, como sí lo pueden ser, por ejemplo, el derecho de propiedad, para que pueda llegar a propiciar bien común y paz social.

<sup>24</sup> SD Mensaje a los Pueblos de AL y el Caribe, n 30

<sup>25</sup> SD nn. 14 a 17

<sup>26</sup> SD nn 23, 24 y 26

<sup>27</sup> SD n 8

<sup>28</sup> SD n 165

<sup>29</sup> EAm, No. 19.

La propiedad de la tierra es presentada en Santo Domingo de forma bipolar: según el uso que los indígenas le dan, "es vida, lugar sagrado, centro integrador de la vida en comunidad"<sup>30</sup>, por oposición al abuso mercantilista que lleva a la especulación del suelo urbano y a la necesidad de urgentes reformas agrarias que garanticen la conservación y la readquisición de tierras por parte de comunidades campesinas e indígenas. Se trata de "uno de los reclamos más urgentes a la Promoción Humana,"<sup>31</sup> que se logra mediante obras concretas y eficaces y no sólo de palabra<sup>32</sup>, en medio del empobrecimiento, del desempleo y del subempleo<sup>33</sup>, pero también de la solidaridad<sup>34</sup>.

El Sínodo de América confronta de nuevo esta realidad para enseñar los criterios pastorales para la evangelización de las ciudades: "Como han señalado los Padres sinodales, «en ciertos casos, algunas partes de las ciudades son como islas en las que se acumula la violencia, la delincuencia juvenil y la atmósfera de desesperación». El fenómeno de la urbanización presenta asimismo grandes desafíos a la acción pastoral de la Iglesia, que ha de hacer frente al desarraigo cultural, la pérdida de costumbres familiares y al alejamiento de las propias tradiciones religiosas, que no pocas veces lleva al naufragio de la fe, privada de aquellas manifestaciones que contribuían a sostenerla"<sup>35</sup>.

En Santo Domingo es considerada, como una realidad emergente la preocupación por la ecología y las grandes corrientes humanas migratorias hacia países que representan un mejor porvenir, que ya en el Sínodo de América son problemáticas consolidadas. "¡Cuántos abusos y daños ecológicos se dan también en muchas regiones americanas! Baste pensar en la emisión incontrolada de gases nocivos o en el dramático fenómeno de los incendios forestales, provocados a veces intencionadamente por personas movidas por intereses egoístas. Estas devastaciones pueden conducir a

<sup>30</sup> SD nn. 172 a 176.

<sup>31</sup> SD n 175.

<sup>32</sup> SD nn. 159-160.

<sup>33</sup> SD n 183.

<sup>34</sup> SD n 178

<sup>35</sup> EAm, No. 21.

una verdadera desertización de no pocas zonas de América, con las inevitables secuelas de hambre y miseria”<sup>36</sup>.

Económicamente, los esfuerzos deben estar dirigidos a la realización de una “economía de la solidaridad y la participación, expresada en diversas formas de propiedad”<sup>37</sup>; aún en el orden internacional se debe promover “una verdadera economía de comunión y participación de bienes...”<sup>38</sup>, que también debe fomentarse mediante la integración latinoamericana.

Discernir sobre América Latina significa encontrar el valor de las personas comunes que silenciosamente le dan sentido a la historia misma y la transmiten. Un mestizaje, una riqueza pluriétnica y multicultural capaz de generar joyas universales en literatura, en arte, en recrear su propio pensamiento en la incipiente pero augurante filosofía latinoamericana, pero a la vez de construir tejido social en la base de las sociedades con generosidad y sentido comunitario.

El bazar, la minga, las ollas comunitarias, el trueque mediante moneda social, las rifas solidarias, el cooperativismo y el asociativismo en general; el movimiento comunal, los liderazgos sociales y comunitarios, la cooperación entre la familia extendida, la validez de la palabra empeñada, la fuerza del carácter de muchos hombres y mujeres portadores de la tradición y de la cultura popular; el fútbol como pasión nacional, que un día nos consume y otro nos pone a las puertas del cielo; las comidas y bebidas típicas tan centrales en las celebraciones y en las conmemoraciones familiares y populares; la religiosidad popular<sup>39</sup> tan impregnada de amor filial a María protectora ante tantas necesidades; las riquezas incomparables de su geografía y sus paisajes, su vastos recursos naturales, fauna, flora y minería, que dan equilibrio ecológico a todo el planeta.

<sup>36</sup> EAm, No. 25.

<sup>37</sup> SD n 201

<sup>38</sup> SD n 206

<sup>39</sup> “Los Padres sinodales han subrayado la urgencia de descubrir, en las manifestaciones de la religiosidad popular, los verdaderos valores espirituales, para enriquecerlos con los elementos de la genuina doctrina católica, a fin de que esta religiosidad lleve a un compromiso sincero de conversión y a una experiencia concreta de caridad.” *Ecclesia in America*, No. 16.

## **Hacia nuevos modelos socioeconómicos**

Los 90s comenzaron con gran optimismo, derrumbado el Muro de Berlín y lo que representaba el apartheid ideológico USA-URSS, con grandes esperanzas de desarrollo económico, dado que entonces la CEPAL denominaba al decenio "Transformación productiva con equidad". Sin embargo, la economía neoliberal en nuestros días ya presenta evidencias de fracaso en su beneficio a las mayorías, y, por el contrario, favorece efectivamente a la minoría dueña del capital especulativo.

Quizás el *modelo de desarrollo* en América Latina aún no esté inventado. De un proteccionismo con sustitución de importaciones aconsejado por la CEPAL en décadas anteriores, se pasó al imperio del libre mercado y a la apertura económica desmesurada, rompiendo con economías desprevénidas acostumbradas a mantenerse en el mercado local o regional, pero sin mayores pretensiones en el mercado mundial. Esa industria proveyó gran cantidad de empleo, y la desocupación no comenzó a ser un problema de las naciones latinoamericanas sino hasta tanto no apareció la competencia salvaje.

Muchos dirán que hay que exponerse a ese tipo de competencia para progresar, y esto es cierto, pero se debe tener en cuenta que en nombre de este desarrollismo se ha dejado a millones de latinoamericanos en la calle, y a las clases medias en franca depauperación.

Una apertura gradualista hubiera tenido mayor sentido de humanidad. Existe un gran desafío para generar un verdadero desarrollo humano sustentable y una cultura del trabajo acorde con su primacía sobre el capital; Ecclesia in America proclama: "En la doctrina social de la Iglesia ocupa un lugar importante el derecho a un trabajo digno. Por esto, ante las altas tasas de desempleo que afectan a muchos países americanos y ante las duras condiciones en que se encuentran no pocos trabajadores en la industria y en el campo, « es necesario valorar el trabajo como dimensión de realización y de dignidad de la persona humana. Es una responsabilidad ética de una sociedad organizada promover y apoyar una cultura del trabajo».<sup>40</sup>

<sup>40</sup> EAm, No. 54.

## La integración

“Quien tiene el oro pone las condiciones” es un refrán que se oye mucho por estos días en los que se acaba de declarar por parte de los Estados Unidos de América que se abren las negociaciones sobre el ALCA o Área de Libre Comercio de las Américas, que finalmente tratará de integrar a todos los países de la subregión y de todo el continente en un gran supermercado. Se han establecido las comisiones que negociarán aranceles, e intercambios de productos, bienes y servicios, y seguramente el gigante pondrá toda su capacidad instalada para inundar América Latina con sus exportaciones, al siguiente día en que se apruebe el ALCA.

En esto hay consenso: en que la hiperpotencia barrerá con sus exportaciones y que algunos bienes y servicios de los países latinoamericanos serán objeto de buen trato en los términos de esas negociaciones. Sin embargo, nunca podrá compararse la capacidad instalada de los Estados Unidos y de sus transnacionales con la pírrica de cada país nuestro en frente de aquella. Esta elemental razón evidencia la necesidad de la integración latinoamericana, sea bilateralmente, en pactos subregionales, y ojalá a una escala mayor que la Comunidad Andina de Naciones, el Mercado Común Centroamericano o el MERCOSUR. Sólo así podrá América Latina sacar un provecho efectivo de las negociaciones sobre el ALCA, o incluso en negociaciones extracontinentales.

Discernir sobre América Latina en función de integración, significa, además, pensar en los principios que orientan su política, su vida social, su desarrollo. En que no se puede aplazar por más tiempo el logro de metas sociales como que sean respetados y promocionados los derechos fundamentales, incluidos en ellos los económicos, sociales y culturales; que la retórica dé paso a la realidad tan esperada por las mayorías. “La Iglesia en América –sostienen los Padres Sinodales– está llamada no sólo a promover una mayor integración entre las naciones, contribuyendo de este modo a crear una verdadera cultura globalizada de la solidaridad, (204) sino también a colaborar con los medios legítimos en la reducción de los efectos negativos de la globalización, como son el dominio de los más fuertes sobre los más débiles, especialmente en el campo eco-

nómico, y la pérdida de los valores de las culturas locales en favor de una mal entendida homogeneización".<sup>41</sup>

### ***Megatendencias, Globalización y Solidaridad***

Con el estudio llamado "Megatendencias 2000"<sup>42</sup>, el CELAM identificó una amplia gama de la realidad, analizando su actualidad y prospectiva. Tales megatendencias ya constataban el fenómeno de la globalización y un cambio de época generado durante las dos décadas pasadas; el neoliberalismo como "el modelo económico" y su carga de ajuste estructural para los países subdesarrollados; culturas amenazadas por el aparato comunicacional de las ofertas del consumismo; la consolidación del sistema democrático y su transición de la democracia representativa a la democracia participativa; un empoderamiento cada vez más notable de la sociedad civil y un Estado que trabajan conjuntamente en función de una suma positiva para la solución de los problemas de sus habitantes; todo dinamizado dentro la lógica del mercado, del libre juego entre la oferta y la demanda que lo quiere abarcar todo, hasta las realidades del ámbito privado.

En este contexto surgen nuevos movimientos sociales al interior de los países que hacen pensar en una recomposición ideológica en las democracias de América Latina y en la necesidad de un fortalecimiento de las democracias participativas a través de partidos políticos estructurados en función del bien común y con amplia democracia en su ámbito interno.

El Plan Global 2003-2007 del CELAM continúa ese análisis-descriptivo de realidad, en su aparte 1.2. "Repercusiones de la Globalización en la sociedad"<sup>43</sup>, donde aborda el fenómeno de la globalización como un hecho que por sí mismo no es bueno ni malo sino que puede utilizarse para el bien, como cuando se aprovechan sus bon-

<sup>41</sup> EAm, No. 55.

<sup>42</sup> Cfr. "El Tercer Milenio como Desafío Pastoral", 2.0 en adelante, Documento CELAM N° 154, págs. 34 y ss., Bogotá, febrero de 1999, 3ª. Ed.

<sup>43</sup> Secretaría General del CELAM, "Plan Global 2003-2007-Hacia una Iglesia Casa y Escuela de Comunión y de Solidaridad en un mundo globalizado", págs. 29 y ss., Bogotá, 2003.

dades para la transferencia tecnológica que apoye el desarrollo de los países subdesarrollados en una relación simétrica o equitativa, más aún, subsidiando el norte al sur; o la globalización también puede utilizarse para el mal cuando sucede lo contrario, es decir se presenta asimetría en las relaciones de intercambio de bienes y servicios entre las partes, y se trata de mantener un statu quo con hegemonía versus exclusión y mayor empobrecimiento.

Una nefasta consecuencia de la globalización económica es la globalización de la miseria laboral o del desempleo, pues los grandes capitales se invierten por lo regular donde producen más, casi siempre en función de menores costos laborales. O puestos al mejor postor dentro de las corrientes del capitalismo especulativo internacional, sin consideración humana sino del máximo interés que puedan devengar.

Con todo, los instrumentos informáticos y comunicacionales de la globalización son una oportunidad para que los más débiles se unan en proyectos productivos con inteligencia aplicada al comercio local, regional y global, que puedan generar su autodesarrollo en el contexto de una economía solidaria.

La solidaridad, en los términos de *Ecclesia in America*, es fruto de la comunión, del sentido comunitario implícito en el cristianismo, y “se expresa en el amor cristiano que busca el bien de los otros, especialmente de los más necesitados”.<sup>44</sup>

La lógica implacable del mercado no puede servir a los cristianos en un proyecto de vida inspirado apenas en la razón del éxito, por encima o a costa de los demás. Expresa el CELAM, en su “Respuesta desde la fe: Anunciar a Jesucristo-Abrirnos con confianza al futuro”, una propuesta singular y radical: “En un contexto de globalización, marcado por una cultura que busca a todo precio la eficiencia y el éxito económico, los cristianos tenemos el desafío de recordar la dimensión de gratuidad, ya que lo más humano no se compra ni se vende, tiene valor pero no tiene precio. En su esencia, el cristianismo es la religión de la gratuidad, por eso cristianismo es Evangelio; ahí todos los excluidos oyen de Jesucristo que Dios los

<sup>44</sup> EAm, N° 52.

ama de verdad y sin condiciones; ellos no tienen que demostrarle que son buenos, Él los ama primero con un amor que se recibe como regalo”.<sup>45</sup>

Tan loable objetivo no es posible conseguirlo sin tener en cuenta la dignidad del ser humano, que, por lo mismo, no puede ser objeto simplemente de la caridad sino que ésta siempre debe culminar en la promoción integral de la persona.

“Hacia una Iglesia Casa y Escuela de Comunión y de Solidaridad en un mundo globalizado” reza el título que inspira el actual Plan Global del CELAM, que es un eco de las palabras de Juan Pablo II en su exhortación apostólica *Novo Millennio Ineunte*: “Tenemos que actuar de tal manera que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa. ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la buena nueva del Reino.”<sup>46</sup>, y se plantea un desafío como subtítulo del mismo Plan: “Humanizar la globalización y globalizar la solidaridad.” A la Iglesia le corresponde, entonces, tomar partido por la evangelización de todos/as desde la opción preferencial por los pobres.

La pastoral no puede reducirse sólo a lo profético, o lo litúrgico, o lo social, sino que en la pastoral de conjunto deben alimentarse mutuamente. Sin embargo, se echa de menos una mayor incidencia de la pastoral social, sobre todo en la lucha contra toda forma de dominación o exclusión, e ir a “las raíces del mal, proponiendo intervenciones que den a las estructuras sociales, políticas y económicas una configuración más justa y solidaria”.<sup>47</sup>

### **Deuda externa**

La deuda externa es una carga muy pesada que en décadas pasadas asumieron los países no tanto para promover su desarrollo como para mantener su defensa frente a la alternativa comunista.

<sup>45</sup> CELAM, Secretaría General, Plan Global 2003-2007, ob. Cit., pág. 62.

<sup>46</sup> *Novo Millennio Ineunte*, NMI N° 63.

<sup>47</sup> EAm, N° 18.

Hoy, caído el Muro de Berlín, también cayó la justificación de armarse frente al adversario exterior.

Pero la deuda persiste y crece con unos intereses que al momento de adquirirse significaban una carga mucho menor, con el agravante de que los ajustes estructurales que se acuerdan con las entidades multilaterales de crédito han generado mayores desajustes sociales, más pobreza y miseria que desarrollo con justicia social.

No es evidente para muchas personas la impotencia que, de entrada, se produce cuando se negocia por separado con los bancos y las instituciones multilaterales que en América Latina se enriquecieron subiendo el interés de la deuda externa de nuestros países, y a la vez tener la seguridad de haberla ya pagado con creces. Crece la conciencia de nuestros dirigentes en el subcontinente, de que el cambio de deuda externa no sólo por mayor protección de la naturaleza se hace inevitable, lo mismo que la promoción de la exportación de bienes primarios de nuestras economías con ventajas comparativas centradas en la subsidiariedad inspirada en una vieja deuda social.

Desde hace años esta lucha por superar los males de la deuda externa ha sido una constante preocupación del CELAM, y ha desarrollado encuentros con Obispos y con representantes de organismos financieros internacionales el objeto de buscar caminos para lo que Juan Pablo II en la encíclica *Centesimus Annus* recuerda: "Es necesario encontrar modalidades de reducción, dilación o extinción de la deuda, compatibles con el derecho fundamental de los Pueblos a la subsistencia y al progreso"<sup>48</sup>. Más adelante el Papa insistiría en la condonación total de la deuda, con ocasión del Jubileo.<sup>49</sup>

### ***Ciencia, tecnología y medios de comunicación social***

Discernir sobre América Latina significa justipreciar y valorar a sus gentes, sus instituciones, sus dirigentes. Si bien existe creatividad para la delincuencia organizada, los latinoamericanos se destacan en

<sup>48</sup> Centesimus Annus, CA n° 35.

<sup>49</sup> Cfr. Tertio millenio adveniente, TMA n° 51

las ciencias, la innovación y el desarrollo tecnológico. El Sínodo de América, consciente del papel de primer orden de los medios de comunicación social en la cultura de los pueblos y en la vanguardia de la globalización, conmina a tener una "presencia eficaz del Evangelio en el mundo de los medios de comunicación social: la formación de agentes pastorales para este campo; el fomento de centros de producción cualificada; el uso prudente y acertado de satélites y de nuevas tecnologías; la formación de los fieles para que sean destinatarios críticos..."<sup>50</sup>

En principales posiciones de avanzada, tanto en las ciencias tradicionales como en las tecnologías de punta, encontramos hijos de esta parte de la tierra que encontraron mejor destino en los países desarrollados, pero que están pendientes y contribuyen desde el lugar en que están a sus familias y países en América Latina. Los cálculos de las transferencias que hacen los economistas cada vez denotan más la importancia de este renglón de las economías latinoamericanas.

### **Educación y promoción humana**

A lo negativo que hubiera podido ser la *educación* de élites que se mantuvieron en un poderío señorial sin sentido de justicia social, con toda la necesaria relativización histórica, se equipara la docencia, investigación y acción social de la Iglesia en Latinoamérica de muchos misioneros/as y congregaciones católicas que a diario entregan sus vidas porque reconocen a Cristo en el prójimo necesitado. En fin, el Continente de la Esperanza ha sido llamado por el Papa Juan Pablo II porque en América Latina radica la fuerza del proyecto evangélico para el Tercer Milenio.

La educación en temas del desarrollo económico y social y sobre sus connotaciones políticas, ha sido constante trabajo del CELAM con los agentes pastorales del subcontinente. Son hombres y mujeres, jóvenes y adultos que acompañan experiencias de la comunidad, en el día a día, de economía de la solidaridad y

<sup>50</sup> EAm, no. 72.

promoción de la política como instrumento especial de la caridad. En estas personas, América Latina tiene un acervo muy importante para su desarrollo. Constructores de sociedad, al decir de Puebla, que cada vez más se encuentran de manera no necesariamente presencial pero que utilizan los medios de la Internet para hacer trabajo en red, que ha sido otra de las preocupaciones del CELAM. En ellas y ellos tiene puesta la esperanza la Iglesia Latinoamericana.

El CELAM ha sido un verdadero instrumento de la Iglesia en su misión de evangelización a través de los Obispos de la región, animando, colaborando en la formación y en la reflexión sobre la realidad y los valores cristianos en las Diócesis y Parroquias, y también promoviendo la realización de los mismos –el Reino de Dios– en medio de las realidades temporales que constituyen, a su vez, serios desafíos para el humanismo cristiano y la construcción de sociedades pluralistas y respetuosas de los derechos y deberes de los/as ciudadanos/as.

Así lo ha entendido el CELAM según lo podemos apreciar en un recorrido por sus documentos sobre el diagnóstico de la realidad latinoamericana, la constante iluminación desde la Palabra, los documentos del Papa y en general de la Doctrina Social de la Iglesia; la programación de sus directivos, y de sus distintos Departamentos.

A través de la lectura de los Planes Globales del CELAM se tiene una panorámica del trabajo realizado y del que se ha propuesto para el presente período. En la nueva reestructuración, el Departamento de Justicia y Solidaridad abarca, entre otras tareas, las que anteriormente tenía bajo su responsabilidad el Departamento de Pastoral Social –DEPAS– que con el Instituto Teológico Pastoral para América Latina –ITEPAL– organizan y suministran la formación en temas políticos y económicos que facilita el CELAM, como especializaciones del curso sobre Doctrina Social de la Iglesia.

Trabajos publicados de expertos en temas como la antropología filosófica, moral y ética social, el modelo económico y social, la democracia y el estado social de derecho, el desarrollo local y regional, demografía y políticas públicas, y la ecología y desarrollo huma-

no, son, entre otros, estudios auspiciados por el CELAM y de necesaria consulta sobre el desarrollo con sentido de humanidad. El Centro de Publicaciones del CELAM se ha convertido en una importante editorial a nivel de América Latina, precisamente por el nivel de pertinencia y el rigor de sus escritos, que últimamente también incursionan en la tecnología digital.

No se pueden dejar sin expresar algunas experiencias que la Iglesia a través de las Conferencias Episcopales, las Diócesis y las Parroquias, han venido desarrollando en ejercicio del testimonio, a la luz de la Palabra. Múltiples y variadas como lo es la realidad latinoamericana, con una coordinación y un impulso muy propio y muy vigoroso, a través del CELAM.

En efecto, el trabajo en derechos humanos y en economía solidaria no puede ser desligado del aporte diario de los departamentos de pastoral social de la Iglesia, inclusive mediante la entrega de vidas y sacrificios en nombre de la promoción humana con sentido cristiano. Promotores laicos/as, profesores comprometidos en la pertinencia de la educación con la equidad, la paz y el desarrollo con democracia participativa; religiosos/as, sacerdotes y aun Obispos, han caído a lo largo de América Latina asesinados por los traficantes de la violencia, y muchos siguen su camino, en esa entrega sincera que hace de la realización personal una verdad que sirve a la comunidad como ejemplo o testimonio de la fe y de la esperanza. La lucha por la promoción y protección de los derechos humanos, ha sido la propia lucha de la Iglesia, yendo al sentido profundo de que nada de lo que es humano le es ajeno. La participación de la Iglesia en los procesos de paz y de reconciliación ha sido fundamental; es la institución que da confianza por su seriedad a los demás actores de los conflictos, y es por demás conocedora de la realidad palmo a palmo de nuestras regiones. La Iglesia en América Latina, verdaderamente acompaña los procesos en que se procura la paz.

198

La idea de la participación es de raigambre o de estirpe cristiana, pues la plenitud de la persona se realiza en la sociedad en una visión no egocéntrica sino filantrópica del sentido de la vida. Acaba de proponer el CELAM en su nuevo Plan Global, una cultura de la gratuidad, por oposición a las banalidades y al despilfarro egoísta propios del

consumismo y del hedonismo. Una Iglesia pobre pero que da de sí todo con espíritu de gratuidad, a semejanza del Buen Samaritano; y una Iglesia comprensiva y amorosa, como la que se expresa en la sabia compañía que enseña, cuando el Maestro enseña y comunica un ardor evangelizador, en el pasaje del Camino de Emaús.

Esa participación cuando se traduce en términos políticos, la ha promovido la Iglesia en todos sus ámbitos, hasta el punto de acompañar los procesos que han llevado a las Asambleas Populares Constituyentes, que organizan al Pueblo en contra de la violencia, de la politiquería y de la corrupción, y para consolidar progresivamente territorios de paz y de desarrollo local y regional.

El sentido del trabajo y de la economía solidaria, tan caro a la dignidad de la persona humana, han sentido el apoyo de la Iglesia en América Latina, en la promoción del sindicalismo para la reivindicación de los derechos de los trabajadores, y el cooperativismo como integración y solidaridad. En varias Diócesis de nuestro Continente se ha implementado el trueque, o el intercambio de bienes y servicios a través de “moneda social” que legitima una solidaridad muy concreta y cercana a la cotidianidad de nuestras comunidades, trabajando al lado de movimientos y personas de otras concepciones y utopías.

Las Universidades e institutos católicos han hecho esta promoción humana no sólo en las aulas, sino también en los cultivos, en los comercios, en los laboratorios para mejorar las semillas y en general la producción agropecuaria, sino también con el fuerte apoyo a lo que se ha venido en denominar “Laboratorios sociales de paz”, en medio de los ataques y defensas de los violentos. La Iglesia en América Latina no sólo ha sido voz de los que no tienen voz o no se les ha permitido decir su palabra, sino que los acompaña y fomenta su participación para que sean promotores de su propio desarrollo.

Los “Bancos de Tiempo”, en los que los técnicos y profesionales consignan parte de su tiempo para ayudar a los más necesitados, ha sido una iniciativa eclesial en América Latina, y ahora se replican en la mayoría de nuestros países con amplio sentido social y político. Los “Bancos de Alimentos”, ante una realidad de hambre y de falta de oportunidades, han sido iniciativas propiciadas y lideradas

por la Iglesia Latinoamericana; a través de ellos los industriales y comerciantes han podido colaborar efectivamente a cubrir el déficit alimentario de muchísimas familias en nuestros países.

El pensamiento teológico en nuestros países acompaña el trabajo social, y varias de nuestras Universidades católicas se ven implicadas en la investigación y el desarrollo de experiencias de la sociedad civil, como un análisis participativo de los signos de los tiempos y como una experiencia de vida cristiana. La formación política se promueve en nuestros institutos y Universidades y es valioso el aporte que desde el CELAM se ha hecho en esta materia, con la elaboración del Curso de Doctrina Social a distancia.

El trabajo misionero afortunadamente no descansa en América Latina. Miles de personas religiosas y laicas vienen desarrollando una portentosa labor en medio de nuestras culturas aborígenes y en sitios a donde no llega el Estado con sus servicios. Ahora se han unido estudiantes universitarios para hacer sus prácticas *in situ*, muchas veces sin ningún apoyo, con el ánimo de vivir una experiencia cristiana que los mueva a conocer su país y sus gentes y a mantener un espíritu cristiano.

El acompañamiento de la pastoral indígena y la pastoral con afrodescendientes, y la pastoral urbana, en los cinturones de miseria de nuestras grandes ciudades, han sido ocupación de la Iglesia cada vez más relevante porque los fenómenos del desplazamiento son cada vez mayores, y las necesidades de apoyo por supuesto se multiplican. Los centros de refugiados activados por la Iglesia para el resguardo de estas personas han sido hasta el momento más confiables que los del mismo Estado. Una pastoral de la migración, en el contexto del tráfico de personas para la prostitución o el comercio de estupefacientes, tiene cada vez mayor importancia en América Latina.

Igualmente, los institutos de bioética y de ética económica, tienen una actividad grande en cursos, investigación, producción intelectual, y en incidencia en las políticas públicas de la región. La pastoral de la salud ha sido indispensable en nuestros países, teniendo en cuenta nuestra precaria realidad económica, donde la privatización ha hecho mucha mella en la salud pública; sin la compañía y el carisma de la Iglesia a través de las órdenes religiosas hospitalarias, nuestra realidad sería mucho más complicada.



## 2. Lectura eclesiológica

El discernimiento que nuestra Iglesia Latinoamericana, en sus Conferencias Generales de Obispos, ha hecho de la realidad social descrita anteriormente no se ha quedado en una mera contemplación de la situación en que viven individuos y comunidades sino que ha ido acompañado de una constante búsqueda de respuestas pastorales y evangelizadoras. Por otra parte, las respuestas que a lo largo de estos últimos 50 años ha ido dando la Iglesia Latinoamericana no sólo han sido de tipo social sino que ha abarcado todos aquellos aspectos que le dan una identidad propia como Iglesia. Como dice Puebla: "Nuestras Iglesias ofrecen algo original e importante, su sentido de la salvación y de la liberación, la riqueza de su religiosidad popular, la experiencia de las Comunidades Eclesiales de Base, la floración de sus ministerios, su esperanza y la alegría de su fe"<sup>51</sup>.

En la misma acción evangelizadora de la Iglesia se hace expresa la forma propia de vivir su fe en Dios y en la Iglesia, su compromiso con el ser humano y sus raíces culturales.

Esta identidad de la Iglesia Latinoamericana es algo que hemos ido logrando en una interacción entre reflexión y acción que nos han posibilitado las Conferencias Generales de Obispos durante estos 50 años y se expresa de manera clara en la Cristología y en la Eclesiología expuestas en los diferentes documentos del Episcopado reunido en Río de Janeiro, Medellín, Puebla y Santo Domingo. De alguna manera podemos hablar de un "modelo" o de un "modo de ser Iglesia" que se ha ido configurando en nuestros países que podríamos sintetizar en los siguientes elementos.

### ***Una Iglesia que camina al encuentro con Jesucristo Vivo***

Los pueblos latinoamericanos tienen una gran conciencia de que su fe se centra en Jesucristo muerto y resucitado. Desde el comienzo de la evangelización de nuestros pueblos se anunció a Cristo en su misterio de muerte salvadora y de resurrección liberadora. El

<sup>51</sup> DP, 368

documento de Puebla nos recuerda este contenido fundamental de toda la acción pastoral en su capítulo sobre “la verdad sobre Jesucristo el Salvador que anunciamos”<sup>52</sup>. El discurso inaugural del Papa Juan Pablo II en esta Conferencia, que hizo eco al pensamiento de Pablo VI expresado en la *Evangelii Nuntiandi*, marcó de forma indeleble este núcleo cristológico de toda evangelización. El documento de Santo Domingo, doce años después, sistematizó la Cristología presentando como eje central de su propuesta evangelizadora a Jesucristo, Evangelio del Padre; Evangelizador viviente en su Iglesia y Vida y Esperanza de América Latina y el Caribe.

En la Exhortación Apostólica *Ecclesia in America* el Papa vuelve a recordar, a todos los pastores de este continente de la esperanza, que el Encuentro con Jesucristo Vivo, “*es un encuentro que contribuirá eficazmente a consolidar la fe de muchos católicos, haciendo que madure en fe convencida, viva y operante*”<sup>53</sup>. Este encuentro con Jesucristo Vivo acontece en la contemplación de su rostro al cual no llegamos solos sino dejándonos guiar por la gracia. “*Sólo la experiencia del silencio y la oración ofrece el horizonte adecuado en el que puede madurar y desarrollarse el conocimiento más auténtico, fiel y coherente de aquel misterio*”<sup>54</sup>.

Nuestra Iglesia Latinoamericana, a través de las Conferencias Generales de Obispos, ha ido clarificando mucho más el objetivo de la Evangelización que no es otro que propiciar el encuentro de cada persona con Jesucristo Vivo, quien está presente por la acción del Espíritu en su Iglesia que se congrega para alimentarse con la Palabra y los Sacramentos, y al cual también encontramos en cada persona, especialmente en el pobre y en el que sufre. En este encuentro que nuestra Iglesia Latinoamericana tiene con su Señor, descubrimos un llamado particular a la santidad, a la comunión, a la ministerialidad, a la solidaridad y a la promoción humana, a la acción misionera y a la evangelización inculturada. En todo este ser y acontecer eclesiológico encontramos la figura de María como prototipo de Iglesia y de discípulo.

<sup>52</sup> DP, 170 a 219

<sup>53</sup> EAm, 12,1

<sup>54</sup> NMI 20

## ***Iglesia llamada a la Santidad***

El Concilio Vaticano II en su constitución *Lumen Gentium*, capítulo quinto, recuperó para la Iglesia el horizonte al cual ella debe aspirar siempre: la santidad en Cristo. Esta clarificación sirvió hondamente a la Iglesia Latinoamericana para que asumiera de forma más rotunda su llamado a la santidad, que es llamado universal y gratuito de Dios. Por esta razón nuestra Iglesia se reconoce en continuo proceso de conversión. Esta actitud permanente de conversión nos lleva a pedir la gracia de la santidad que *“es la meta de este camino, pues ésta (la conversión) no es un fin en sí misma sino un proceso hacia Dios que es Santo... En el camino de Santidad, Jesucristo es el punto de referencia y el modelo a imitar”*<sup>55</sup>.

El documento de Puebla recuerda una y otra vez este querer original de Dios que, a la vez, es respuesta generosa y colaboración a la gracia por parte del ser humano. “Jesucristo ha restaurado la dignidad original que los hombres habían recibido al ser creados por Dios a su imagen, llamados a una santidad o consagración total al Creador y destinados a conducir la historia hacia la manifestación definitiva de ese Dios”<sup>56</sup>. Santo Domingo, desde el número 31 al 53, habla explícitamente de este misterio salvador de Dios que renueva al hombre en Cristo y dentro de ese gran llamado precisa que nuestra Iglesia ha de vivir a la escucha de la Palabra de Dios y ha de alimentarse con la oración y los sacramentos.

La Palabra juega un papel definitivo en el camino hacia la Santidad. Ya desde Río de Janeiro y Medellín se insiste en que la Palabra es luz y alimento, ella convoca la comunidad y la evangelización debe confiar en su fuerza transformante. De igual manera Puebla<sup>57</sup> y Santo Domingo<sup>58</sup> recuerdan que la Escritura debe ser el alma de la evangelización y ha de ser leída e interpretada dentro de la fe viva de la Iglesia. Y la Palabra, como ocurrió desde la comunidad primitiva, ha jugado un papel de primera línea en la construcción de nuestras Iglesias en América Latina. Es una historia muy hermosa la

<sup>55</sup> cfr. EAm 30

<sup>56</sup> DP 331

<sup>57</sup> DP. 372

<sup>58</sup> SD 33

que ella está escribiendo en muchas de nuestras comunidades eclesiales y lo está haciendo de maneras muy diversas. Un regalo de Dios a nuestras Iglesias ha sido el redescubrimiento de la *Lectio Divina* que durante mucho tiempo, fue guardado con gran amor en los monasterios y hoy vuelve a las manos del Pueblo de Dios.

Junto a la Palabra, la Liturgia y la Catequesis son fuente y expresión de ese llamado a la santidad en Cristo. Medellín, en sus Documentos de Catequesis y Liturgia, al hablar de la evangelización y el crecimiento de la fe, dedica dos documentos a estas grandes fuentes que alimentan la santidad en la Iglesia. Puebla nos indica que la Liturgia es encuentro con Dios y con los hermanos en la cual Jesucristo asume y libera al Pueblo de Dios y a toda la humanidad, ella es fuerza en el peregrinar<sup>59</sup>. Santo Domingo<sup>60</sup> dice que, en la Liturgia, la Iglesia encuentra el sentido último de su convocación en la vida de oración, alabanza y acción de gracias que cielo y tierra dirigen a Dios.

El llamado a la Santidad se expresa también en la Religiosidad Popular, riqueza y medio particularmente importante en la Evangelización de nuestras Iglesias. La Liturgia no agota los valores que se encuentran en la religiosidad popular de nuestros fieles<sup>61</sup>. Sin lugar a dudas, la Religiosidad Popular identifica la fe de nuestros pueblos. Como dice Puebla, ella está penetrada de hondo sentido de trascendencia, tiene capacidad de congregar multitudes y es una forma activa con la cual el pueblo se evangeliza continuamente<sup>62</sup>.

### ***Iglesia que vive la Comunión***

La Comunión es una dimensión fundamental de la Iglesia en el Concilio Vaticano II, tanto en la Iglesia Universal como en la Iglesia Particular (Const. Lumen Gentium). La Comunión es fruto de la unión de cada creyente con Jesús, el cual nos une íntimamente con Dios Padre y con nuestros hermanos. El Espíritu Santo es quien construye esta unidad en la Iglesia a la manera de un Cuerpo vivo. Así lo han

<sup>59</sup> DP. 918

<sup>60</sup> SD 34

<sup>61</sup> SD 36

<sup>62</sup> DP.413, 449 y 450

afirmado Medellín y Puebla, de manera muy especial, y nos aclaran que sin una radical Comunión con Dios en Jesucristo, cualquier otra forma de comunión resulta inoperante<sup>63</sup>. Además, la comunión y la participación identifican a la Iglesia porque brotan de la dignidad del ser humano<sup>64</sup>.

Dentro de la dimensión eclesial de la Comunión se dan diversos niveles. El más amplio es el de la Iglesia Universal. Las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, convocadas en cada ocasión por el Santo Padre, han mostrado de manera concreta esta Comunión fundamental. También han dinamizado un segundo nivel que es el de las Conferencias Episcopales. La Comunión es el alma del afecto colegial que debe existir en la Conferencia Episcopal de cada país; ellas deben ser expresión de pertenencia a una única Iglesia unida en Cristo y a su vez deben ser las coordinadoras de los diversos retos pastorales de cada nación. La promoción de la Comunión en cada una de las Iglesias Particulares ha sido, a su vez, preocupación y objetivo decididamente buscado por las Conferencias Generales; ellas han sido las más directamente beneficiadas en este caminar de 50 años. La Iglesia Particular, a su vez, es un centro de comunión para las Parroquias. Estas están llamadas a ser ante todo "comunión de comunidades", y dentro de ellas la familia como célula básica de Iglesia. Pero entre las Parroquias y las familias, Medellín, Puebla y Santo Domingo, han señalado que urge la formación de las Pequeñas Comunidades de Base para vivir una auténtica Comunión.

Este nivel de Iglesia Comunión fue suscitado y propuesto por la conferencia de Medellín en el Documento de Pastoral de Conjunto. "La vivencia de la comunión a que ha sido llamado, debe encontrarla el cristiano en su "comunidad de base": es decir, una comunidad local o ambiental, que corresponda a la realidad de un grupo homogéneo, y que tenga una dimensión tal que permita el trato personal fraterno entre sus miembros"<sup>65</sup>. Puebla reconoce la validez de esta experiencia<sup>66</sup> y Santo Domingo propone acciones pastorales para promoverlas<sup>67</sup>.

<sup>63</sup> DP. 373

<sup>64</sup> DP. 326

<sup>65</sup> MED, Pastoral de conjunto n.10

<sup>66</sup> DP. 156

<sup>67</sup> SD 63

La experiencia de Comunión vivida en las pequeñas comunidades no reemplaza, sin embargo, la urgente y prioritaria atención a la pastoral familiar<sup>68</sup> porque ella es primer centro de evangelización, célula y base de la sociedad<sup>69</sup>.

Toda esta diversidad de experiencias de Comunión y Participación hacen de la Parroquia una comunidad de comunidades que además se enriquece con la pluralidad de movimientos apostólicos y asociaciones de laicos que enriquecen profundamente el dinamismo eclesial que es de unidad en medio de la diversidad de carismas y servicios. "La parroquia, comunidad de comunidades y movimientos, acoge las angustias y las esperanzas de los hombres, anima y orienta la comunión, participación y misión. No es principalmente una estructura, un territorio, sino la familia de Dios"<sup>70</sup>. Dentro de la parroquia se han de dinamizar todos los espacios de comunión desde los consejos hasta los diversos servicios.

Ecclesia in America<sup>71</sup> y la Carta apostólica Novo Milenio Ineunte resaltan como característica primordial de la evangelización del Tercer Milenio la dimensión de Comunión, siempre unida a una especial espiritualidad "*Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión*": *éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo*<sup>72</sup>.

### **Iglesia ministerial**

La ministerialidad es un llamado al servicio, al estilo de Cristo, en nuestra Iglesia y desde nuestro propio estado de vida. Todo ministerio está al servicio de la Comunión y es inspirado por el Espíritu Santo quien construye la unidad en medio de la diversidad. Cada cual cumple con el mandato de servir, pero desde su propio estado de vida y ministerio. Los miembros de la Iglesia te-

<sup>68</sup> DP. 570, 578

<sup>69</sup> DP. 617, 602 y SD 64

<sup>70</sup> SD 58

<sup>71</sup> EAm 33,1

<sup>72</sup> NMI 43

nemos todos la misma dignidad<sup>73</sup>, no nos diferenciamos por el puesto que ocupamos en un organigrama, al estilo de la organización social, sino por la función que desarrollamos en el Cuerpo de Cristo, según el ministerio o servicio que le ha sido confiado a cada uno; una diferencia, por lo demás, que no nos distancia entre sí, sino que nos sitúa en una posición de insuprimible complementariedad de unos respecto a los otros.

La raíz de esta dimensión eclesiológica está en la doctrina conciliar que nos habla de la Iglesia como Cuerpo de Cristo y de la Iglesia servidora de la humanidad a través de los diversos carismas y dones que da el Espíritu Santo<sup>74</sup>. A partir de esta renovada visión de la Iglesia querida por Cristo, se han redefinido los ministerios ordenados como un servicio al Pueblo de Dios<sup>75</sup>.

El ministerio episcopal ha pasado de una visión administrativa a una dimensión mucho más pastoral y de guía para la comunidad cristiana<sup>76</sup>, ser maestros de la Verdad<sup>77</sup>, signos y constructores de unidad. Así mismo el presbítero y el diácono han de dar ejemplo de consagración y de entrega en la pobreza<sup>78</sup>. Identificados en Cristo servidor para ser instrumentos de vida nueva<sup>79</sup>.

Dentro de esta experiencia pastoral de nuestra Iglesia latinoamericana ha vuelto a despertar el ministerio del diaconado permanente. La promoción de este ministerio ha fortalecido enormemente a las Iglesias. Medellín, a la luz de *Lumen Gentium*, fue quien dio el gran impulso para recobrar este valor de la tradición eclesial<sup>80</sup> acentuando su reconocimiento y su importante labor en bien de las pequeñas comunidades eclesiales. Puebla<sup>81</sup> y Santo Domingo<sup>82</sup> retoman esta experiencia y proponen líneas pastorales propias de este ministerio.

<sup>73</sup> Cfr. LG 31

<sup>74</sup> Cfr. LG 7

<sup>75</sup> Cfr. LG 18

<sup>76</sup> DP 259

<sup>77</sup> DP 678

<sup>78</sup> MED, Pobreza de la Iglesia 15

<sup>79</sup> Cfr SD 67

<sup>80</sup> MED, Formación del Clero 33

<sup>81</sup> Cfr DP. 672 y 698

<sup>82</sup> Cfr SD 76 y 77

También las Conferencias Generales, desde Río de Janeiro hasta Santo Domingo, resaltan que el testimonio de la vida plenamente consagrada a Dios es una elocuente proclamación de que Él basta para llenar la vida de cualquier persona. Por eso los religiosos son sujetos de la Nueva Evangelización y han de vivir en unidad con la diócesis<sup>83</sup>.

La aportación de las personas consagradas al anuncio del Evangelio en nuestros pueblos sigue siendo de suma importancia; se trata de una aportación diversa según los carismas propios de cada grupo<sup>84</sup>.

Pero, sin lugar a dudas, a nivel de ministerialidad en la Iglesia Latinoamericana, los ministerios confiados a los laicos y su papel fundamental dentro de nuestras Iglesias son los que tienen una mayor novedad. Esta experiencia que surgió en las iglesias centroamericanas y que fue asumida poco a poco por las diversas Conferencias Episcopales marcó una importante renovación de la vida eclesial, porque permitió la valoración y el surgimiento de la mayoría de edad para el laico en la Iglesia. Los ministerios no ordenados fueron ya una propuesta clara en la conferencia de Puebla<sup>85</sup>, donde se precisaba que ellos no pueden ser una mera compensación ante la escasez de los sacerdotes. El ministerio laical para que realmente asuma este carácter, debe ser una forma de servicio bien determinado, tener un conjunto más o menos amplio de funciones, responder a las exigencias permanentes de la comunidad y de la misión, ser asumido de forma estable, aun cuando de manera temporal, y con un sentido de verdadera responsabilidad; además, debe ser públicamente reconocido por el Obispo.

Unido a los ministerios ordenados y no ordenados también se ha multiplicado la experiencia de los servicios eclesiales como la atención a niños, jóvenes, enfermos y pobres, la música en la liturgia, animación de grupos, orientadores de familia, los comités de caridad y solidaridad.

Los Padres Sinodales de *Ecclesia in America* han manifestado el deseo de que la Iglesia reconozca algunas de estas tareas como

<sup>83</sup> Cfr SD 19 y 68

<sup>84</sup> Cfr EAm 42

<sup>85</sup> Cfr DP. 625, 804,895,833 y 845

ministerios laicales, fundados en los sacramentos del Bautismo y la Confirmación dejando a salvo el carácter específico de los ministerios propios del sacramento del orden.<sup>86</sup>

Sin embargo, todas las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, desde Río de Janeiro hasta Santo Domingo no han descuidado el compromiso en la transformación cristiana de la sociedad como el campo propio de la acción laical<sup>87</sup>. La promoción del laicado y su tarea de cara a la sociedad es una constante en estos documentos<sup>88</sup>. Los laicos están comprometidos en la construcción del Reino en su dimensión temporal<sup>89</sup> y están llamados a la construcción de la sociedad<sup>90</sup>.

### ***Iglesia misionera***

América Latina, hasta mediados del siglo XX, dependía en su mayor parte del apoyo misionero de Europa y Norte América. A partir del Concilio Vaticano II<sup>91</sup> comienza a fortalecerse la conciencia de un compromiso con la misión en muchas de nuestras comunidades eclesiales. Aún cuando muy lentamente, ha ido quedando atrás la mentalidad de sólo recibir y se ha ido dando paso a la mentalidad de compartir desde la propia pobreza<sup>92</sup>.

El documento de Puebla fue el que de manera especial ayudó a crear conciencia sobre esta dimensión de la Iglesia y llevó a comprender a la Iglesia Latinoamericana que la misión es fruto de la comunión que se vive al interior de la Iglesia y consiste en anunciar con el testimonio y con la Palabra el mensaje salvador de Jesucristo. Este anuncio se debe hacer a toda criatura, pero debe hacer una opción preferencial por los pobres<sup>93</sup>, por los jóvenes<sup>94</sup>, por los cons-

<sup>86</sup> Cfr EAm 44

<sup>87</sup> Cfr DP. 817

<sup>88</sup> Cfr MED, Movimientos de laicos n.9; DP. 850 y SD 97,99,203 y 254

<sup>89</sup> Cfr DP. 787, 789,815 y 1216

<sup>90</sup> Cfr DP. 823

<sup>91</sup> Cfr AG 20,21,28,38 a 41

<sup>92</sup> Cfr DP. 368

<sup>93</sup> Cfr DP. 1141 a 1165

<sup>94</sup> Cfr DP 1166 a 1205

tructores de la sociedad pluralista en América Latina<sup>95</sup> y por la persona en la sociedad nacional e internacional<sup>96</sup>.

Por otra parte, la misión como característica fundamental de la Iglesia, ha ampliado más su horizonte, pues antes estaba reducido al sentido "ad gentes". La misión como "opción por..." o "servicio a" que nos presenta Puebla, nos da una nueva perspectiva. La misión no implica solamente un movimiento locativo sino una opción, una dedicación concreta por alguien. Así la misión también ha venido recuperando el sentido de evangelización al interior mismo de las Iglesias particulares, como lo señala Puebla<sup>97</sup> al promover las misiones populares convenientemente renovadas en una línea evangelizadora.

Santo Domingo nos habla, en particular, de los destinatarios de la acción misionera de la Iglesia. La misión ha de vivificar la fe de los bautizados alejados<sup>98</sup>, ha de reunir a todos los hermanos en Cristo<sup>99</sup>, ha de dialogar con las religiones no-cristianas y las sectas fundamentalistas<sup>100</sup>, ha de entrar en diálogo con nuevos movimientos religiosos o movimientos religiosos libres<sup>101</sup> y ha de convocar a los sin Dios y a los indiferentes<sup>102</sup>.

Pero, ante todo, la misión clásica "ad gentes" está en el corazón de la Iglesia. Así lo recuerda Puebla<sup>103</sup> cuando dice: "Ha llegado para América Latina la hora de intensificar los servicios mutuos entre Iglesias particulares y de proyectarse más allá de sus propias fronteras, "ad gentes". Es verdad que nosotros mismos necesitamos misioneros. Pero, debemos dar desde nuestra pobreza". Esta acción "Ad gentes" es signo de la madurez de una Iglesia particular y de su sentido de Comunión<sup>104</sup>. El mismo Papa Juan Pablo II, en su Encíclica *Redemptoris missio*, dice: "No puede haber Nueva Evangelización sin proyección

<sup>95</sup> Cfr DP 1206 a 1253

<sup>96</sup> Cfr DP 1254 a 1293

<sup>97</sup> Cfr DP. 1010

<sup>98</sup> Cfr SD 129 a 131

<sup>99</sup> Cfr 132 a 135

<sup>100</sup> Cfr SD 136 a 146

<sup>101</sup> Cfr SD 147 a 152

<sup>102</sup> Cfr SD 153 a 156

<sup>103</sup> DP. 368

<sup>104</sup> Cfr SD 125

hacia el mundo no cristiano, pues la Nueva Evangelización de los pueblos cristianos hallará inspiración y apoyo en el compromiso con la Misión universal<sup>105</sup>. Juan Pablo II, en su Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, nos propone diversas orientaciones para realizar esta acción misionera. Los COMLA (congresos misioneros latinoamericanos) y los CAM (congresos misioneros americanos) han jugado un papel extraordinario de animación en el campo misionero.

### **Iglesia solidaria**

Dice el Papa Juan Pablo II que el hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión<sup>106</sup>. La promoción humana es consecuencia lógica de la evangelización, la cual tiende a la liberación integral de la persona<sup>107</sup>.

La Iglesia ha de ser fiel a Jesús que se hizo prójimo de todo ser humano. La actitud de Jesús, el Buen Samaritano, *“nos compromete en una opción evangélica y preferencial por los pobres, firme e irrevocable pero no exclusiva ni excluyente, tan solemnemente afirmada en las conferencias de Medellín y Puebla. Bajo la luz de esta opción preferencial, a ejemplo de Jesús, nos inspiramos para toda acción evangelizadora, comunitaria y personal. Con el “potencial evangelizador de los pobres”<sup>108</sup>, la Iglesia pobre quiere impulsar la evangelización de nuestras comunidades”<sup>109</sup>.*

Aunque en nuestra Iglesia Latinoamericana ha existido una constante preocupación por el compromiso social con el ser humano, ha sido la Conferencia de Medellín la que ha despertado más fuertemente este llamado que hace Cristo a su Iglesia. Esta Conferencia dedica varios documentos a hablar de la justicia, la paz y la situación de pobreza en nuestros pueblos que clama una acción urgente de solidaridad efectiva. Medellín hizo una opción por una Iglesia pobre que defiende los derechos de los pobres, que denuncia las des-

<sup>105</sup>

Cfr RM 2

<sup>106</sup>

Cfr RH 14

<sup>107</sup>

Cfr EN 29 y 39;SD 159

<sup>108</sup>

DP. 147

<sup>109</sup>

SD 178

igualdades excesivas entre pobres y ricos y busca promover el progreso de los pueblos y las personas<sup>110</sup>.

Puebla vuelve a asumir la opción de Medellín, no obstante las desviaciones e interpretaciones con que algunos la desvirtuaron y el desconocimiento y aún la hostilidad de otros<sup>111</sup>. Evangelizar a los pobres fue para Jesús uno de sus signos mesiánicos y debe ser también para su Iglesia signo de autenticidad y fidelidad al Evangelio<sup>112</sup>. Este servicio a los pobres va más allá de la simple tarea asistencialista y se compromete en una verdadera promoción humana integral. Así mismo, esta promoción incluye la formación laical para que cada vez vaya madurando más el compromiso socio-político de los cristianos.

Santo Domingo amplía los horizontes de la acción solidaria de la Iglesia y presenta los nuevos retos y las líneas pastorales en los campos de los derechos humanos<sup>113</sup>, la ecología<sup>114</sup>, la tierra como don de Dios y la equitativa distribución de los bienes de la tierra<sup>115</sup>, el empobrecimiento y la solidaridad<sup>116</sup>, el trabajo como clave de la cuestión social<sup>117</sup>, la movilidad humana<sup>118</sup>, el orden democrático<sup>119</sup>, el nuevo orden económico<sup>120</sup> y la integración latinoamericana<sup>121</sup>.

Los documentos del episcopado latinoamericano también recuerdan que una Iglesia solidaria es aquella que es sensible a los diversos rostros de la pobreza y de los pobres<sup>122</sup> y se preocupa por la vida integral de las personas, que incluye la salud, la educación, la paz, su derecho a dar culto a Dios con plena libertad. Se interesa por la defensa de la vida, la promoción de la mujer, la atención a los que están privados de la libertad, a los que viven tanto en el ambiente

<sup>110</sup> MED, La Pobreza en la Iglesia  
<sup>111</sup> Cfr P.1134  
<sup>112</sup> Cfr DP. 1130, 1141,1142 y 1145  
<sup>113</sup> Cfr SD 164 a 168  
<sup>114</sup> Cfr SD 169 y 170  
<sup>115</sup> Cfr SD 171 a 177  
<sup>116</sup> Cfr SD 178 a 171  
<sup>117</sup> Cfr SD 182 a 185  
<sup>118</sup> Cfr SD 186 a 189  
<sup>119</sup> Cfr SD 190 a 193  
<sup>120</sup> Cfr SD194 a 203  
<sup>121</sup> Cfr SD 204 a209  
<sup>122</sup> Cfr DP. 28 a 50

rural como en el ambiente urbano. Cristo, el Buen Samaritano, quiere una Iglesia movida por el amor y la compasión, que no considere ajenos los gozos y, menos aún, los sufrimientos de la gente de nuestra región. La prioridad en el amor ha de dirigirse hacia los pobres y excluidos, en particular, a desplazados y migrantes<sup>123</sup>, buscando nuevas formas de presencia en el mundo del dolor que incluye a los enfermos y a los ancianos, a los discapacitados, y a todos y cada uno de los que padecen cualquier desvalimiento.

Juan Pablo II en su Carta Apostólica *Novo millennio ineunte*, nos señala diversas orientaciones que debemos tener en cuenta para que nuestra Iglesia Latinoamericana sea verdaderamente solidaria al inicio del Tercer Milenio: ¿Dónde se inspira la Programación Pastoral? “*Nuestra programación pastoral se inspirará en el “mandamiento nuevo” que Él nos dio*”. “*La caridad es verdaderamente el corazón de la Iglesia*”<sup>124</sup>. “*Es la hora de una nueva imaginación de la caridad*”<sup>125</sup>. “Tenemos que actuar de tal manera que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa”, ya que el mensaje cristiano no aparta los hombres de la tarea de la construcción del mundo.

### ***Iglesia inculturada***

La Nueva Evangelización pide un esfuerzo lúcido y serio para evangelizar las culturas. Por esta razón los documentos de las Conferencias Generales de Obispos nos urgen la concreción de una Iglesia inculturada deseosa de que cada ambiente pueda recibir el Evangelio y vivirlo dentro de su propio contexto y expresarlo desde sus propias circunstancias.

Toda la Iglesia Latinoamericana se siente desafiada por una nueva cultura expresada especialmente en la manera de ser de las nuevas generaciones, en los diversos modelos de vida que expresan en una sociedad pluricultural, en los medios de comunicación social y especialmente en las ciudades. Éste constituye un gran reto para la

<sup>123</sup> Cfr DP. 1266

<sup>124</sup> NMI 42

<sup>125</sup> NMI 50

inculturación del Evangelio porque el cambio de época que vivimos nos introduce a una nueva civilización.

La conferencia de Puebla, con base en la Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI, y la conferencia de Santo Domingo, relacionan la Evangelización y la cultura de tal manera que un auténtico anuncio del Evangelio debe llegar a todos los ambientes donde viven, trabajan, se educan y se recrean las personas y las comunidades. Evangelizar las culturas incluye penetrar con el Evangelio las estructuras económicas y políticas de nuestros pueblos, el ambiente de las entidades y organismos civiles y gubernamentales, llevar el fermento de Cristo al campo educativo<sup>126</sup>, laboral y recreativo; dar un tratamiento evangelizador apropiado a los niños, a los jóvenes, a los adultos mayores, a los profesionales y universitarios. Así mismo, brindar una atención especial al mundo de los medios de comunicación social<sup>127</sup> y las diversas formas de expresión artística y cultural de las comunidades. En definitiva *“la Buena noticia debe estar a disposición de todos (RM 10). Sólo podrá ser recibida y entendida, como tal, en la medida en que sea comprendida y aceptada por el oyente, de tal modo que configure su propio modo de ser, de actuar y de existir. Una fe que no se hace cultura es una fe que no ha sido plenamente recibida, no enteramente pensada, no fielmente vivida”*<sup>128</sup>.

La conferencia de Puebla privilegia la evangelización de los constructores de la sociedad pluralista. Santo Domingo sistematiza estos grandes pasos en el capítulo sobre cultura cristiana haciendo referencia a los valores culturales, la unidad y pluralidad de las culturas indígenas, afroamericanas y mestizas. Así mismo, describe la situación desafiante de la nueva cultura<sup>129</sup> y el ambiente de la ciudad<sup>130</sup> que exige una pastoral urbana.

De manera muy especial la Iglesia Latinoamericana tiene la misión de ser defensora y promotora de la cultura de la vida. Ella proclama *“con vigor la incondicionada reverencia y la total entrega*

<sup>126</sup> Cfr SD 263 a 278

<sup>127</sup> Cfr SD 279 a 286

<sup>128</sup> Documento de Trabajo de SD 505

<sup>129</sup> Cfr SD 252 a 254

<sup>130</sup> Cfr SD 255 a 262

por el misterio de la vida humana desde el momento de la concepción hasta el momento de la muerte natural y expresa la condena de males como el aborto y como la eutanasia<sup>131</sup>. Por eso, inculcar el evangelio significa también asumir las palabras del Santo Padre en su visita a México en el mes de enero de 1999: "*Vida con dignidad para todos*": para los que han sido concebidos en el seno de sus madres, para los niños de la calle, para los desplazados, para los jóvenes carentes de oportunidades, para los ancianos y para todos aquellos que sufren cualquier forma de pobreza o marginación.

### ***Iglesia que tiene a María como madre y modelo***

Los documentos de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano presentan a María como la mujer modelo a la que aspira llegar la Iglesia como madre y como discípula<sup>132</sup>; por eso, ella es la realización más alta de la evangelización (P 282, 333). María es medio privilegiado para defender la fe, su devoción es secreto de la fecundidad apostólica. Por eso se ha de promover y defender la piedad mariana y las manifestaciones de religiosidad popular<sup>133</sup>. Ella está hondamente presente en la religiosidad de nuestra tierra latinoamericana y se convierte así en modelo de evangelización de la cultura<sup>134</sup>.

De María, la Iglesia latinoamericana aprende a realizar con exactitud el perfil que ha diseñado de ella el Concilio Vaticano II<sup>135</sup>:

- A vivir inmersa en el Misterio: el amor de Dios acogido en el corazón de la Iglesia.
- A hacerse comunión en todos los aspectos de su vida: el amor correspondido en todos los aspectos del ser y del quehacer de nuestra Iglesia.
- A proyectarse hacia el mundo en la misión: la Iglesia que camina en Latinoamérica que comparte el amor llevando la Buena Noticia a todos.

<sup>131</sup> EAm 63,2

<sup>132</sup> Cfr DP. 282 y 333

<sup>133</sup> Cfr DP. 454

<sup>134</sup> Cfr SD 229

<sup>135</sup> Cfr LG cap.8

En nuestra Iglesia Latinoamericana queremos contemplar a Cristo con María. *“La contemplación de Cristo tiene en María su modelo insuperable. El rostro del Hijo le pertenece de un modo especial. Ha sido su vientre donde se ha formado, tomando también de ella una semejanza humana que evoca una intimidad espiritual ciertamente más grande aún. Nadie se ha dedicado con la asiduidad de María a la contemplación del rostro de Cristo”*<sup>136</sup>.

## A manera de conclusión

Finalmente, deseo concluir con tres ideas que fundamentan el camino recorrido.

Primera: la evangelización es la constante tarea de la Iglesia, la cual no está centrada en una ideología o programa determinado sino en una Persona, que es a su vez Camino, Verdad y Vida. Así, Medellín nos pide coherencia entre fe y vida, porque en Jesucristo la fe obra por medio del amor. En Puebla se nos recuerda que Dios nos llama en América Latina a una vida en Cristo Jesús. Santo Domingo subraya la opción radical por Jesucristo, Evangelio del Padre, y el Sínodo de América: exhorta al Encuentro con Jesucristo vivo, camino de conversión, comunión y solidaridad en América Latina.

Evangelizar es y seguirá siendo nuestro primer desafío en las Iglesias de América Latina. Pero hay que realizarlo y no solo sentirlo. Predicar el Evangelio desde los terrados, hablar al corazón de la humanidad hasta seducirla y volverla a la fuentes de la Vida; ayudar a que nuestras gentes encuentren a Cristo Vivo en su propio lenguaje, en la belleza, en su búsqueda de sentido, en la técnica que manipulan y la ciencia que exploran. Que tengan la gracia de experimentar su grandeza y su debilidad, que se maravillen, que se maravillen de Dios y de su Cristo, que tengan la experiencia mística que toca la honduras de la Creación, de la Historia, del Espíritu de Dios.

Evangelizar es siempre diálogo, quizá el más profundo, entre el hombre y su Dios, entre Dios y sus hijos. Y si hoy hablamos de

<sup>136</sup>

El Rosario de la Virgen María 10

Nueva Evangelización, desde los días de Medellín, es porque percibimos con nitidez que nuestros pueblos y nuestras Iglesias de América Latina tienen nuevas preguntas, nuevas búsquedas, nuevas inquietudes. Entonces se vuelve a Dios para preguntar, abre el Libro de la Biblia para escrutar, necesita sumirse en la oración para escuchar. A tiempos nuevos, Nueva Evangelización, nuevos métodos, nuevas realizaciones... pero a partir de nuevo ardor.

Segunda: Discernir sobre América Latina es, además de tener en cuenta toda su complejidad propia, establecer claramente que somos gente de valor, pero al mismo tiempo tener la convicción de que no tenemos precio.

Es saber que somos protagonistas de un mundo nuevo que se define en este Tercer Milenio y no consumidores pasivos de las ideas y pretensiones ajenas. Entonces, como tantas otras veces se ha dicho, pero conscientes de que sigue siendo una realidad, tener la capacidad de construir nuestros principios, nuestros sueños con la certeza de que si soñamos juntos seremos capaces de construir un presente y un desarrollo verdaderamente humano.

Es tener vivo el orgullo de nuestras raíces y comenzar, a partir de la vitalidad y la profundidad de ellas, a levantar el tronco que nos hace grandes y extender el follaje propicio que ha de amparar y custodiar a las generaciones "por-venir". Todo ello otorga la dimensión de un deseo, de una esperanza, del poder vivir -más temprano que tarde- la satisfacción "de este camino recorrido", viviendo a plenitud el "encuentro de Cristo" con el Hombre y la Mujer latinoamericanos en una maravillosa 5ª versión de estas reuniones, que han marcado nuestros testimonios y nuestros compromisos con la promoción humana a través del "anuncio del Evangelio" en América.

Fieles a Pedro, en los 25 años de Puebla, queremos renovar las "razones de nuestra esperanza", sin olvidar que nuestra esperanza, para ser cierta y válida, debe tener las exactas dimensiones de nuestra fe y la vigencia permanente de la caridad.

Y tercera. Todo esto no será más que bellas ilusiones si no logramos concretar una identidad de Iglesia capaz de responder, de

manera orgánica y planificada, a todos estos desafíos. Una Iglesia de puertas y de ventanas abiertas, para dejarse penetrar por el aire refrescante del Espíritu que nos habla cada día a través de los gozos y esperanzas y de los dolores y de los sufrimientos de nuestros pueblos de América Latina. Una Iglesia Evangelizadora que no puede vivir meramente mirándose a sí misma ni absorta en sus pequeños y grandes problemas intraeclesiales. Nuestra Iglesia no existe para sí misma: existe para los demás. Su gozo está en evangelizar, en dar la vida, en encarnar no solo la presencia de Cristo sino también su estilo, la manera como El ejerce el ministerio. Y a El lo hemos volcado hacia los demás, sin dejar jamás al Padre como referencia principal.

No tenemos el derecho a equivocarnos. No podemos acertar en la dirección equivocada, ni equivocarnos en la dirección acertada. Todas las personas de la Iglesia estamos obligadas a descubrir y aprehender los signos de los tiempos, sin que la realidad del día a día nos sorprenda, sino más bien que los acontecimientos sean avizorados en toda su complejidad antes de que sea tarde para contrarrestarlos. No tenemos otra opción que descubrir de nuevo a Aquel que seguirá siendo Camino cierto, Verdad absoluta y Vida plena. Ese es el gran desafío, y en eso consiste nuestra esperanza.

+ Jorge Enrique Jiménez Carvajal  
Arzobispo Coadjutor de Cartagena de Indias  
Puebla de los Ángeles, Febrero, 2004